

F. A. I. ACCION ANARQUISTA F. A. I.

Todo sera inútil

Con galeras o sin ellas; Con leyes de fugas o sin ellas; Con Sindicatos abiertos o sin ellos; Todo es trabajo en vano. El movimiento subversivo del proletariado español no puede contenerse por inmensos que sean los obstáculos que esta República reaccionaria y homicida nos ponga en el camino. Existe un ambiente netamente anárquico en todo el país, ambiente que la Federación Anarquista Ibérica ha esparcido como un bálsamo maravilloso y es inútil pretender sojuzgar a un pueblo que levanta y sostiene cara al viento la bandera roji-negra de la insubordinación.

Es inútil creer que un presidio más o menos pueda sembrar el desconcierto en las filas de la F. A. I. o de la C. N. T., esto no será a pesar de lo que digan los transfugas de la política y sus secuaces los satélites de Pestañillo.

Que la F. A. I. es una potencia revolucionaria lo constatan ya hasta los niños; que el Anarquismo organizado dará al traste con todas las políticas que roban y asesinan al pueblo no les queda duda a los de la Izquierda ni a los de la derecha ni a los de valerías ni el "Matí" ni la "Opinión". Ni Maciá, ni Aznúa, ni Lerroux, ni Rita salva a España de la revolución social. Barcelona, la ciudad santa de la Anarquía se mueve despacio, tanteo al enemigo le busca el flanco y se lo encontrará. La guerra social es esto choques más o menos rudos con más o menos éxito, pero choques al fin, abyección en el ataque, tensión permanente en el factor en cuyo orden está la lógica de una aspiración justa y humana. Esto es lisa y llanamente desobediencia desacato a la autoridad y a la ley, ni una ni otra merecen respeto alguno. No cumplirá es labor eminentemente revolucionaria, netamente anárquica innegablemente, liberar.

Y esto es la labor que está haciendo el anarquismo desde tiempos remotos, esta labor tiene que dar sus frutos quéntese o no, con República o sin ella, con Alfonso el raquílico o con su Majestad Imperial Aznúa el Gordo, con o sin C. N. T., con o sin Solidaridad Obrera. La disciplina obrera romperá la disciplina burguesa.

La C. N. T. obstruccionada en su labor educatriz y procelística craso

error, pero no importa la clandestinidad favorece hasta un grado más elevado del que pueden concebir las mentalidades de los políticos el plan de ataque al capitalismo. No se hace tanta literatura, pero por esta misma razón de que se habla menos, se hace más.

Protestar es un sistema viejo y en desuso es Marxismo puro, la protesta es propia del socialismo imperante, el anarquismo no puede acogerse a esas garras por que es una cuestión vital necesaria a la existencia de la gran familia humana, de ahí parte la razón de sus ataques violentos a toda colectividad que soporta el poder tiranizado de un régimen político y por ende anti-humano.

Y la F. A. I. y la C. N. T., son el Alfa y Omega de la marcha ascendente del trabajador Ibérico, y quien crea que anulando locales de sindicatos se ha logrado algo es un mentecato, al igual que el que se pasma y decae en cuanto se pierde un conflicto de índole parcial o general.

Cada vez que se pierde un conflicto se ganan más adeptos por un hecho natural, cuando un burgués viene, oprime con más odio y coraje hasta el extremo de que llega un momento en que el conflicto reaparece con más violencia y entonces el obrero ya no pide ni exige, se toma lo que le pertenece, eso es acción anárquica y acción anárquica, es el ataque al capital y el Estado, e impotencia es el encarcelar y ametrallar, pues cuando se recurre por parte del Estado a estos dos medios, es prueba evidéntísima que no cuenta con la aquiescencia de los que pretende representar, en cuyo caso no razón, ametralla. Entonces el valor del anarquismo radica en su acción demoleadora. ¿Quién negará que el anarquismo es la primera potencia revolucionaria de España?

L'Esquerra, tal vez tenga esta audacia, pero esta audacia le costará cara a l'Esquerra y a toda la política en conjunto. España es un volcán en erupción y la lava anarquista penetra por todos los intersticios del armatoste burgués, y la F. A. I. y la C. N. T., pasarán, puesto que todo cuanto hagáis para anularnos será inútil.

ARMANDO VALERIO

La barbarie republicana

Las hordas de Asalto apalean a inocentes detenidos

Para que España entera y todo el mundo digno de creerse y sentirse humano sepa hasta qué punto de sádica tiranía llegan las instituciones que se adjetivan revolucionarias-democráticas y liberales, vamos a dar una postal de los desmanes medioevales y la represión sin precedentes que Granada y toda Andalucía atraviesan en esta hora histórica.

La pluma se resiste a narrar el atroz crimen cometido con seis jóvenes imberbes por esas hordas galarellanas marea propia y registrada de la "República de Trabajadores". Los seis niños acusados como autores de las bombas que en lo más céntrico de la capital han estallado han sido cruelmente apaleados para que, a manera de declaraciones confesivas autores. Durante cuatro días han sido sometidos a un suplicio indescribible seis hombres, cinco de ellos casi niños, a los que la justicia histórica trata de enterrar en vida en los antros carcelarios. Para que firmaran la confesión de un "delito" han macerado sus ternas carnes hasta dejar sus cuerpos ennegrecidos a bergaljos. Es los seis cinco de ellos conservarán para siempre el fragelo cual sollo bafurante de una República democrática.

Antonio Cañete de 19 años, cuyo padre fué traicionadamente acerbillo a balazos cuando el 11 de Agosto daba el pecho a la sanjurjada reaccionaria, le han tirado de los testículos con cuerdas y le han quemado un ojo con lumbre del cigarrillo. A Juan Navarro de la misma edad después de sangrarle el cuerpo lo han colgado de los pies en un balcón del segundo piso amenazándole que lo soltarán si no se hacía culpable de unos explosivos. Había que decir yo he sido y acusar a fulano y a mengano. Por ello ha durado cuatro días el torto de la comarista ni técnica cuartelillo de asalto, ¡Oh, "República democrática" como haces buena a la mala dictadura de sanguinarios generales.

Que todo el mundo sepa que An-

tonio Cañete, Juan Navarro, José Hernández, Juan Martínez, Francisco Puertas y Aurelio Ruiz, desde la comisaría, ingresaron en la enfermería de la cárcel donde alguien con sus cuerpos sangrantes del apaleamiento de la Democrática Institución de Asalto. He aquí lo que el médico de la prisión don Rafael Fernández dijo al reconocerlos: "En muchos años que llevo de médico de la prisión no he visto hecho tan bárbaro y espulzonante."

Los presos sociales al ver tan vilísimo crimen cometido con estos detenidos dan un plante de rancho que es secundado por toda la población penal. Se pide que la Audiencia se persone con los forenses ya que el juez que toma la primera declaración se niega a hacer constar los malos tratos de los acusados. Del sumario de estos acusados se trata de burlar la prueba patética de su inocencia.

He aquí también lo que a uno de los apaleados le dice un testigo presencial de un diálogo que tuvieron en la comisaría entre el teniente de asalto, el comisario, el juez y un médico sin dignidad.

"Estos individuos rectificarán las declaraciones, pero como el médico ha certificado que las lesiones son de haberse caído y de tomar baños de sol, quedarán culpables y cogidos en el sumario."

Que los lectores juzguen y vean cómo se fraguan los procesos a los trabajadores que a pesar de todo como a Navarro y otros de los más apaleados no tienen cargos ni hay pruebas de ninguna clase contra ellos.

Y así se escribe la historia. Que todos los pueblos se apresten a acabar con estas injusticias, al gobierno republicano de esta hora humillante convivencia.

Granada y cárcel provincial.

Por los presos sociales. — Francisco Crespo, Castaño, Ramiro Muñoz, Antonio Cañete, J. Navarro, Juan Martín, José Alcántara, A. Pérez, R. Ramos, A. Rivas y E. Torresiva.

Se divierten, donde todo incita a llorar y rebelarse

Una noche, en el pueblo silencioso irrumpió la furia gubernamental con el tableteo intermitente de las ametralladoras, con los secos disparos de los fusiles, fusiles y ametralladoras que arrojaban por sus bocas las balas que a unos nobles campesinos asesinaron fríamente.

Todo el horror y todo el dolor de una noche y una madrugada de enero ha sido insuflado ya en el alma de los hombres, mujeres y niños sensibles, honrados y justos. Conoce ya sobradamente el proletariado la tragedia de la aldea gaditana. Pasemos ¡Oh! sí, pasemos de largo. Casas Viejas, en el corazón de los hombres dignos está, cual símbolo imborrable de una libertad por conquistar y de una justicia inexorable, próxima a caer sobre los victimarios!

De Casas Viejas una familia huía hacia el campo presagiándose la gran desgracia que en el hogar de los proletarios pensaba cobijarse, finalizando la paz y la alegría espiritual de los hambrientos y rebeldes...

En el cortijo de unos señores Hamaron. Abrieron las puertas al obrero que muchas veces allí trabajó... Contáronle su huida. Les fué entregado un jergón para pasar la noche. De madrugada unos quejidos, unos gritos... Después silencio... y el llanto de un niño que al mundo cruel ofrecíase como otro esclavo más...

Los fugitivos dieron la nota de "comunicación" con la minúscula criaturita que nació violentamente al ser convulsionadas las entrañas de la madre en unas horas mortales de terror, de ansiedad desesperada en busca del reducio apacible de segura salvación...

Y la caridad nació -- como el niño violentamente -- en "aquellas almas cristianas y puras" -- según el decir de la prensa burguesa -- de los dueños del cortijo, dándole pan y cojito a los obreros honrados que no compartieron las predicas de los exaltados extremistas...

Diego de los Reyes, el popular navillero andaluz, casualmente dormía la noche memorable en el cortijo. Buen creyente, carácter pródigo, ofrecióse a ser padrino de la desgraciada criaturita, que de aquel día en adelante tendría su más férvido protector.

Pasan algunos días. Llega el momento esperado. Autos, vinos, dinero, mantillas, jolgorio. Plan de diversión, de fiesta flamenco, taurológica. Han sido invitados periodistas, fotógrafos, toreros, capitalistas. Multitud exhausta de sentimientos, carente de noble pensar. Gente del día que la vida va pasar violento. Huben a los autos. Trepidan. Y veloces emprenden la marcha camino de Casas Viejas, la moderna Atenas de Sidonia.

Se ha corrido la voz por la aldea. "Vienen a bautizar al niño de fulano". Los coches han llegado. Y el pueblo entusiasmado contempla con pena el lujo fastuoso, la alegría desbordante de aquella gente tan cristiana que no sentían el dolor de los demás.

Se ha terminado la ceremonia. El padrino tira dinero y dulces a manos llenas. Los chiquillos engolosinados corren tras ellos, dando

constantes vitores. La burguesía y la autoridad rie beatíficamente. Incorporase al cortejo. Y este sube calleja. Al fin se paran.

El padrino tira dulces y dinero. Los chiquillos gritan, se dan empujones por coger la "inmunda" moneda, o el "envenenado" caramelo. El vino no podía faltar. Alguien empieza a repartir el zumo de la vid, enardecedor de la sangre...

Inesperadamente han llegado unas mujeres, esas mujeres jóvenes y viejas que tienen sangre noble y rebeldía, sangre de mártires y pasionarias de lucha y amor, esas mujeres del pueblo que luchan en el fragor de los combates libertadores y con gestos supremos de indignación protesta con frases hielientes de justa condenación y reproche, pusieron de manifiesto que en Casas Viejas aún quedaban hermanas, madres, novias de los caídos en aquella madrugada alumbradora con el Sol del nacimiento día de un doloroso parto -- ahora festejado -- y de una gran tragedia que diera fin a veintidós vidas humanas.

--No tenéis conciencia; no tenéis dignidad; sois unos canallas! -- gritaban las mujeres. ¡Beber vino, divertirse, reír, patear, hacer alarde de vuestro poder con el dolor de los trabajadores!

Ellos no escuchaban. Reían. Cantaban... ¡Más vino! ¡Más dulces! ¡Más monedas!

--¡Viva el padrino! ¡Viva Diego de los Reyes! -- cantaba la chiquillería.

--¡Canallas! ¡Canallas! ¡Asesinos! -- exclamaban las mujeres desesperadas...

En la corraliza del viejo anarquista Heisededo, junto a la parra que en las tardes estivales, descansaban y cenaban su sombra los hijos del venerable anciano y su nieta Libertaria; junto a los rosales antes lozanos y floridos, hoy muertos, sin hábitos de vida, al fallarles las manos amorosas que los regaban y cuidaban; encima de aquel suelo terroso manchado por la sangre de la buena y valiente Manuela Lago, de su padre, de todos los fusilados; de la choza a la corraliza y de la corraliza a la choza, que sepultaron entre sus escombros a los que no tuvieron más salvación que la muerte lenta del fuego que los consumía, derribándolos para convertirlos en polvo, en nada; en aquella choza y corraliza, mudo testigo de inenarrable dolor, de rememoración perenne, allí fué el sitio elegido por unos señores, por una casta insensible, perversa y ruin, para festejar unos momentos de bautizo de un niño nacido cuando la choza ardía, cuando unos hombres y mujeres perdieron para siempre sus preciosas vidas a toreros de los incertantes defensores del capitalismo.

¡Jugar una vez más con el dolor del pueblo! ¡Reír! ¡Tirar caramelos y dinero a la chiquillería inconsciente! ¡Algun día serán hombres y mujeres y sabrán de la tiranía y de la injusticia social.

¡Y barrerán todo el lastre corrupto, de una sociedad decadente por falsa, inmoral, estúpida y cruel!

MIGUEL P. CORDON
Pasterna de Rivera, Junio, 1933.

Nuestra posición frente a los treintaistas

Cuando en España el vendaval político arrea contra la clase trabajadora, cuando los políticos tanto de un color como de otro no tienen más misión que romper la cáscara dura y bien templada de la C. N. T., la juventud de este pueblo se levanta atrosa no para descartar a los políticos ya descartados desde hace tiempo, sino para contrarrestar la nefasta labor que unos cuantos ex-hombres quieren hacer en contra de la clase trabajadora, en contra de los rebeldes y revolucionarios que van a parar a los "sepulcros de los vivos" mientras ellos se valen de esto para hacer más tranquilamente su nefasta labor.

Nosotros los jóvenes libertarios estamos frente al Estado capitalista eterno continuador de la esclavitud de la clase trabajadora, que valiéndose de todos los artillos de todos los tiempos, antes con nombres políticos y ahora llama-

mándose anarquistas, le sirven para continuar la opresión y la miseria por todos los rincones de España, además, viendo el estado confusionista que el sector de los "sindicalistas" hace en los medios confederales, valiéndose de lo que hayan podido ser, tenemos que decir a los hombres conscientes y honrados no se dejen engañar de estos malbaristas de la clase trabajadora que sólo hablan y escriben para fallar y tirar sobre unos hombres honrados, todo el virus venenoso que la sociedad capitalista ha encarnado en ellos y que no sabiendo como quitárselo de encima lo tiran al aire pero que viene otra vez a caerles sobre ellos más cargado que antes.

Como decíamos no hacen más que labor contra-revolucionaria calumnando a los que están cien codos por encima de ellos

La Juventud Libertaria de Burriana

Temas de actualidad

Para el querido amigo y camarada Quintanilla.

Los que como nosotros se hallan a las puertas de la vejez; los que por nuestra edad hemos alcanzado períodos de lucha cruel para el proletario; los que envejecimos en la lucha por una sociedad justa; los que vemos el porvenir tan negro como corazón burgués; los que por haber vivido una gran parte de la historia del proletariado nos creemos con alguna autoridad para discutir sobre el presente y hablar de las enseñanzas del pretérito, nos avergüenza contemplar el triste espectáculo que a diario nos ofrece ese grupo llamado "Los treinta".

Reconocemos que entre "Los treinta" hay positivos pero pretéritos valores sindicales.

Decimos pretéritos, porque en asuntos sindicales y en ideas, querido Quintanilla, cuando se pierde lo que pudíáramos llamar honra, dignidad, honor, etc., no se vuelve a recuperar. Y, si en apariencia se recuperase, tanto peor para las ideas y para los sindicatos puesto que el que de los sindicatos y de las ideas se vale para obtener un lucro poniendo su actividad y su inteligencia al servicio de causas de un fondo de dudosa moralidad político-sindical, es un renegado que perjudica a las ideas en nombre de las cuales medra u obtiene beneficios.

La C. N. T. por culpa de unos cuantos que todo lo suletan al cálculo (no sólo son los "treintistas" pues ni son todos los que están, ni están todos los que son) y por no menos culpa de los demás confederados que lo toleran, ha desmerecido injustamente ante el concepto popular; y a rectificar ese injusto concepto que de la C. N. T. se tiene y para evitar que los más seamos juzgados por los menos deber nuestro es aunar voluntades, despertar energías dormidas, crear adeptos y reunir toda clase de esfuerzos que acaben, de una vez, con la desorientación existente.

Los que al amparo de situaciones favorables no han hecho otra cosa que desprestigiar a la C. N. T. y a sus hombres a sabiendas que muchos, quizás los valores más positivos, se hallaban imposibilitados para defenderse; los que no hablan y escriben más que acrobacias censuras para la F. A. I. no pueden ni deben volver al seno de las organizaciones ni mucho menos a los grupos expulsiados.

En todas las profesiones, amigo Quintanilla, se censura, se repudia enérgicamente y se elimina al que las ejerce con desdoro. En este caso no vamos a ser los anarquistas más papistas que el papa.

o o o

Al hecho ya no hay remedio, ni flores ni tengas pena, dice la copla popular asturiana.

Pensar en el pasado es pensar estilo siglo VII. Es el futuro hacia donde deben de inclinarse todas nuestras preocupaciones.

He tenido la desgracia de nunca ser atendido cuando demandaba "algo" en beneficio de las ideas. No se al será por mi condición de soldado sin mando; pero, por si alguna vez soy atendido voy a permitirme, por millonésima vez, hacer algunas observaciones a los demás soldados de las filas de la C. N. T. La culpa de que exista el grupo "Los treinta" -- y muchos treinta más si se sigue el mismo camino -- la tienen los federados.

Se deja en manos de cuatro los destinos de los sindicatos y, como siempre se relevan unos a otros -- los mismos siempre -- se van creando indispensables y como secuela se hacen autoritarios. Y, cuando se les llama la atención o se les pide cuentas de una sola de las mil jugadas que hacen a los sindicatos nacen "Los treinta".

No hay que abandonar los asuntos sindicales a nadie; todos los confederados tienen el deber de intervenir en todo lo que se relacione con el sindicato de su profesión; y cuando alguno de los de alta o baja talla sindical se extralimita hay que eliminarle sin contemplación de ningún género, aunque el compañero en cuestión hubiera expuesto la vida y la libertad por las ideas un millón de veces.

Eso de que los propagandistas jueguen con los sindicatos y que caminen tropezando en cada disparate que da vergüenza, ha pasado a la historia. Digo yo: creo que pasó.

Téngase en cuenta que hace más daño un propagandista malo que un millón de productores incultos y sin educación sindical.

El trabajador honrado, sindicalmente hablando, cuando comprenda que no ha nacido de madera de mártir o que se dé perfecta cuenta de que se le abrió el apetito egoísta, antes que los sindicatos lo echen, debe de marcharse. Pero jamás pasar a la acera de enfrente, ni mucho menos retroceder; a casa con su familia y... no más.

FERNAND LUPINERA
Oviedo Junio, 1933.

Sin comentarios

La religiosidad del pueblo español

LA CORUÑA

Queman una iglesia e intentan incendiar otra. -- En Irjoa, unos desconocidos incendiaron la iglesia de San Cosme, que ha quedado completamente destruida.

Cuando intentaban incendiar otra, distante de la primera un kilómetro, unos vecinos lo impidieron.

BETANZOS

Incendian la iglesia de San Cosme. -- Unos desconocidos han incendiado la iglesia de San Cosme. El edificio quedó completamente destruido.

Se cree que los autores son los mismos que hace pocos días incendiaron también la iglesia de San Julián, sita en la misma comarca.

CIUDAD REAL

Se impide la salida de una procesión e intentan arrebatar la custodia. -- Dicen de Granátula que un grupo de jóvenes trataron de impedir la salida de la procesión del Corpus, que estaba autorizada.

En el tumulto originado intentaron arrebatar la custodia de manos del sacerdote que la llevaba.

SANTANDER

Asalto y profanación de una ermita. -- Anoche un grupo de desconocidos asaltó la ermita de La Cuesta, del pueblo de Los Corrales, cometiendo infinidad de profanaciones. Se llevaron seis imágenes, que dejaron abandonadas en unos prados.

En la Rusia roja... de sangre proletaria

Los cosacos de la Cheka masacran al pueblo

Hace unos días tuvieron lugar en el puerto de Odessa sangrientos disturbios. Desde la agravación del hambre en los pueblos del norte de Rusia, los puertos de Odessa, Novorossisk y Kertch están guardados por la G. P. U., provista de ametralladoras.

Hace unos días, tres buques extranjeros debían recibir un cargamento de mantequilla, de enviar y de volatería. La víspera del cargamento este, circularon por las calles de la ciudad unas hojas clandestinas, invitando a la población a oponerse a las maniobras de Stalin, diciendo que éste se aprovecha del sudor de los obreros, y les roba los últimos productos de su trabajo, dejándoles en la miseria.

La G. P. U., reforzó entonces considerablemente sus destacamentos encargados de la vigilancia del puerto. A la salida del sol, estubo en el puerto personalmente el jefe local de la G. P. U., revistando las tropas. Al mismo tiempo, empezaron a afluir ciudadanos de todas partes, al puerto, invitando duramente a los chekistas y arrojándoles piedras. Fueron disparadas las ametralladoras repetidamente, y los ciudadanos huyeron, dejando en el suelo varias decenas de muertos y heridos. Los chekistas, teniendo un ataque directo, abrieron el fuego y mataron a otros numerosos obreros a tiros de revolver. Los muelles quedaron sembrados de cadáveres y de heridos, muchos de los cuales fueron rematados por los chekistas.

La dictadura de Stalin usa idénticos procedimientos que Hitler y Mussolini. Cada día acentúa su sánia terrorista. Por los más fútiles motivos se masacra a los trabajadores en masa. Los obreros de todo el mundo harán bien en despreciar y rechazar a la red de agentes retribuidos de Moscú, que propagan a comisión las delicias del paraíso soviético.

Lincolnia J. Beterra. -- Impreso Aragón, 1937